

Los festejos del aniversario

Desde Madrid escribe el corresponsal Armando Puente.

Héctor Cámpora fue el primero en felicitarlo. El domingo llegó a la residencia de Puerta de Hierro con una vieja valija cargada de sencillos obsequios recolectados en su gira por 17 provincias: un casco de los obreros de El Chocón cubierto de firmas y un busto tallado en quebracho por un peón correntino, entre otros. Perón estaba mirándolos satisfecho cuando se enteró que cinco muchachos discutían en la puerta con la guardia de la mansión que les impedía el paso. Salió personalmente a recibirlos —un privilegio que no tuvieron cuarenta periodistas norteamericanos que aquella tarde vieron prohibida su entrada a la residencia— y se olvidó de todos los demás, entusiasmado con una larga charla con los visitantes. Con dos de ellos, que trabajan desde hace tiempo en una fábrica de Frankfurt, comenzó a conversar en alemán: "Recuerdo la educación prusiana que recibíamos en el ejército en mis tiempos". Lamentó también que tantos jóvenes hayan tenido que abandonar la Argentina en los últimos años: "Hace un rato he recibido un telegrama de Nueva York. Está firmado por un centenar de profesionales y técnicos que residen allá. ¡Saben que hasta han formado una unidad básica!", exclamó entusiasmado. Después, ante la insistencia de López Rega, se despidió. "Disculpenme, tengo que volver a mi oficio."

En verdad, el día del cumpleaños se había decidido hacer una pausa en la reunión cumbre que ha congregado en Madrid a una veintena de dirigentes políticos y gremiales. Pero, en realidad, la política no hizo más que adoptar formas distintas y culminó con la recepción ofrecida por la tarde. Más de cincuenta personas acudieron a presentar sus respetos al ex presidente; no faltaron, por supuesto, los regalos. Lujosos marfiles, un crucifijo de la época colonial, carteras de piel repujada, relojes, un arma antigua; todos fueron recibidos por Juan Perón con una sonrisa de agradecimiento. Después los presentes pelearon con uñas y dientes para hallarse a su lado cuando los focos de la televisión o los fotógrafos iluminaban la escena, recibir su afectuoso abrazo, prodigarse en atenciones con Isabel Martínez o solicitar a los periodistas que no omitieran sus nombres. En la reunión, Rogelio Coria y Lorenzo Miguel hablaban con Ramón Elorza y Juan Manuel Abal Medina, mientras los boxeadores Carlos Capella y Jorge Fernández conversaban con Antonio Cafiero y el cantor Carlos Acuña.

Salvador Zucotti, de la Asociación del Fútbol Argentino, monopolizó al homenajeado durante unos minutos al comentar que los jugadores del seleccionado argentino —que el miércoles 11



CAMPORA EN MADRID
Firme con el retorno

se enfrentarían con el combinado de España— querían visitarlo. "Han decidido venir con Sivori a la cabeza. Raúl D'Onofrio se ha opuesto, pero el director técnico me ha dicho que vendrán cueste lo que cueste." Perón midió el alcance político del gesto de los jugadores, calculó las gestiones en marcha y con prudencia propuso: "Que vengan después del partido, así puedo felicitarlos por la victoria".

OPINIONES. Más de una hora dedicó Perón a los periodistas con gran disgusto de algunos de los dirigentes políticos, que juzgaban imprudente que el ex presidente formulara declaraciones antes de conocer la respuesta de la Junta de Comandantes a su programa para la reconstrucción nacional. Fue, sin embargo, una prevención innecesaria, porque Perón no hizo más que repetir las opiniones formuladas cinco días antes, adobadas con alguna que otra anécdota ocurrente. También dedicó unos minutos a los dos únicos periodistas extranjeros presentes a la reunión: dos reporteros de la televisión sueca con quienes se entendió en italiano. A sus preguntas sobre si creía que en la Argentina fuera posible implantar un socialismo al modelo sueco, respondió que "ustedes han logrado un milagro, crear una forma de gobierno en la que están enlazados una supervivencia medieval, la monarquía, con el socialismo, que será el régimen universal en el siglo XXI. Claro que ustedes hace 100 años que no tienen analbafetos y... además son nórdicos. No, los sistemas de gobierno no pueden copiarse. Hay que tener en cuenta la historia y las características de cada pueblo".

Por fin, la llegada de Pilar Franco de Jeraiz —hermana del jefe de Estado español— puso fin al diálogo del ex presidente con los periodistas. "Los españoles adoramos a Perón, porque no olvidamos lo que hizo por nosotros en los años de hambre, cuando estábamos

aislados y nos mandó trigo", añadió doña Pilar, para añadir después: "A veces me han invitado a visitar la Argentina pero no lo haré mientras no gobiernen los peronistas". Le sentada junto a Perón y su esposa brindó con champagne, escuchó con la marcha peronista y saludó a los periodistas mientras el líder del Justicialismo parecía conmovido por el homenaje.

REUNIONES. Fueron los primeros pasos. Luego, en la reunión del 1 por la tarde, las distintas posiciones ahondaron al discutirse cómo y cuándo se producirá el retorno. Aquella noche en los cafés de la Gran Vía José Antonio, las versiones indicaban que Héctor Cámpora, secundado por Juan Llamapart, había defendido con brío la posición juvenil: sólo había que tratar un tema en la reunión cumbre, el turno, y fijar una fecha que el ministro delegado anunciaría el próximo 1 de octubre. Según estos trascendidos, Cámpora juzgaba que, aunque no había sido dada toda la condición para el retorno debía tener lugar en la próxima quincena de noviembre. El anuncio de la fecha, para el delegado terminaría por aportar el clima necesario.

Julio Romero, en tanto, sustentó una tesis alternativa: el ex presidente debía trasladarse a un país latinoamericano y radicarse allí hasta después de mayo de 1973; después regresar como prenda de paz y convivencia internacional. Este punto de vista habría sido apoyado por varios gremialistas presentes en el cónclave.

Pero ajenos a estas supuestas declaraciones en el hotel Emperador, donde se alojan Lorenzo Miguel y Rogelio Coria, al igual que en el Gran Vía la residencia de Cámpora y Cafiero, se especulaba de las gestiones hechas ante el gobierno de Perú, país considerado como el más indicado para una estancia corta o prolongada en caso que se decidiera el regreso del jefe peronista. También se pensaban las ventajas e inconvenientes de tocar Asunción, donde Jorge Antonio llevó a cabo gestiones y escuchó la promesa del presidente Alfredo Stroessner en el sentido de que Perón sería recibido con honras oficiales.

En tanto, José López Rega viaja el lunes 9, rumbo a Italia, al pararse con el objeto de contratar un "cheff" de la compañía *Alitalia* y conocer la posición del gobierno peninsular al respecto. En esto, seguramente, influye Giancarlo Elia Valori, íntimo amigo de Perón. Por su parte, el ex presidente guardaba absoluto silencio sobre el documento de diez puntos. Un mutismo que para muchos significaba que pronto habrá novedades de importancia, algo que los dirigentes y gremialistas presentes en Madrid no dejan de seguir cuidadosamente. Saben que algo de ellos se está jugando su existencia política en el movimiento peronista. Para quienes lo dudaran, Perón ha convocado a Galimberti y a Ramón Elorza, pero ahora éstos hacen sala esperando su turno que, tal vez, llegará al finalizar la semana. ♦